

PUEBLO: ESCUCHA A UN LIBERAL

Preciosas confesiones del Sr. Gaset, en el mitin de Barbastro:

«El poderío de España no fué prestado, no fué debido al influjo de elementos extraños; fué cosa propia, incorporada a la esencia misma de la nacionalidad.

Cuando constituida ésta por los Reyes Católicos dominábamos en Italia, llegaban nuestros estandartes a Narbona, descubríamos América, teníamos en útil funcionamiento las Cortes, que votaban o negaban los subsidios, vivían las libertades aragonesas, produíamos bastante grano para alimentar más de 25 millones de habitantes (a 30, los hace ascender Macías Picavea), se estudiaba en nuestra Universidad de Salamanca mejor que en la de Oxford, de donde venían para aprender, que no para enseñar, los Maestros; se exportaban las sederías, el algodón, la pólvora, los cueros elaborados y la cerámica; se dictaban en número crecidísimo disposiciones para ventaja de los caminos, riesgos, industria, enseñanza; se copiaban las ordenanzas de nuestros Ejércitos, su táctica y el empleo normal y técnico de la artillería; cuando los hombres más señalados en Italia, en Francia, en Inglaterra veíanse en la necesidad de estudiar el castellano, si habían de seguir el movimiento civilizatorio; cuando, en fin, gozábamos de una hegemonía indiscutible, era el vigor propio, propia la sabiduría, propio el régimen de un constitucionalismo anterior a todas las constituciones, propio el rendimiento de nuestro suelo, propias las producciones de nuestra industria; por entonces no hubo los enlaces reales a que atribuye con notorio error Cánovas la pujanza, el brillo y la prosperidad hispana.»

Disposiciones legales contra la blasfemia

Toda blasfemia contra Dios, que implique burla o escarnio, es delito si se hace públicamente (Sentencia Trib. Sup. 7 Nov. 1885). Lo mismo sucede si es contra la Santísima Virgen, Santísimo Sacramento o bula de la Cruzada, si se reúnen las mismas condiciones (Sent. Trib. Sup. 13 y 19 Abril 1885 y 29 Septiembre del mismo año). Pues aún cuando estas sentencias se refieren a la blasfemia por escrito, con igual razón debe aplicarse a la de palabra y está en la mente del Tribunal Supremo.

EMPLAZADOS

Hace la friolera de cuarenta años que los pliegos de estampas constituían las delicias de muchos niños.

Las Historias del hombre flaco y del hombre gordo, Borrascas el estudiante, Historia de don Crispín, Bertoldo, Bertoldino y Cacaso, El mundo al revés, etc., etcétera, forman una colección

que conservamos como recuerdo de la infancia y cosa curiosa; hoy, en que desde los siete u ocho años leen los niños revistas ilustradas con más o menos sicalpícticos monos; hoy, en que los papás y mamás llevan a sus hijos desde pequeños al teatro, para que aprecien las bellezas pornográficas de La Gatita blanca y La Corte de Faraón, los niños no están, desgraciadamente, para aleluyas, y los pliegos de estampas yacen en el olvido.

He aquí, en cambio, el cuadro que traza de nuestra España contemporánea:

«Se habla aquí de progreso cuando el pueblo, que no puede mantener 18 millones de habitantes, sustentó 30 en la época cristiano-arábica.

¿Progreso, cuando el agricultor recoge seis granos por uno de siembra, cuando el francés 18 por 1 y el inglés 25 por 1?

¿Progreso el pueblo tributario de casi todas las industrias? Por vivir ausentes del progreso carecemos de enseñanzas técnicas, no sabemos manufacturar, no elaboramos en la industria, no producimos en la tierra, no ganamos, no comemos, tenemos que emigrar o morir, y todo por gastar fuera de casa lo que ella imperiosamente reclama.

¿Progreso en un país que se adelantó a todos en las libertades públicas y las perdió para canjearlas por el caciquismo?

¿Progreso el país que, habiendo ofrecido un tiempo enseñanza a todos, tiene hoy un 70 por 100 de ciudadanos absolutamente iletrados? ¿Y cómo ha de ser de otro modo, si para las bibliotecas de cinco facultades ofrece nuestro presupuesto 600 pesetas al año y gastamos en estos medios nacionales menos de lo que cuestan unas cuantas bocanadas de humo de nuestra escuadra?»

que conservamos como recuerdo de la infancia y cosa curiosa; hoy, en que desde los siete u ocho años leen los niños revistas ilustradas con más o menos sicalpícticos monos; hoy, en que los papás y mamás llevan a sus hijos desde pequeños al teatro, para que aprecien las bellezas pornográficas de La Gatita blanca y La Corte de Faraón, los niños no están, desgraciadamente, para aleluyas, y los pliegos de estampas yacen en el olvido.

En la colección que conservamos, figura, como hemos dicho, el pliego de El mundo al revés

¡El mundo al revés...!

No encontramos mejor comentario para lo que ocurre, porque viendo a los dinásticos desolados, y escuchando a los antidinásticos; cariacontecidos, en plena monarquía, a los primeros, y contentos y satisfechos a los segundos; a éstos tocando la Marcha real y el trágala y a aquéllos a punto de cantar «La Marsellesa», y silenciosos a los hombres que por la Corona expusieron

hasta la vida, y gritando ¡viva el rey! a los enemigos de toda Corona, confundidos, sorprendidos y espantados, tenemos que exclamar:

—¡Estamos en el mundo al revés! y preguntar, como aquél embaucador que fingiéndose sacerdote celebraba el Santo Sacrificio:

—¿En qué pararán estas misas?

KAHN

Ad usum scholarum

Récipe: Quince pétalos de flor; estambres y pistilos, a placer; cinco dracmas de hechizos de mujer y dos de incienso de esquisito olor.

De cáscaras de pomar, el sabor; gnomo, náyades, algo del no ser; cuatro cuartos de suave rosicler; de éter y brisas, cuanto más, mejor.

Añade tres tomines de decir de cualquier sabihondo doctoral, cuarenta interjecciones y un zafir. Y de agua «quantum sufficit», la mar! Ponte a mezclar, cocer y desleir, y cata un «programa liberal».

F. DE OSUNA

Cálculos y números

Números cantan.

La República del bloque—observa La «Libertad»—es el Gobierno más caro que jamás ha tenido Francia.

¿La prueba?... Nos la da un periódico radical que ha hecho el cálculo de lo que han costado por hora los diversos Gobiernos que se han sucedido desde el comienzo del siglo XIX:

	Francos
Consulado e Imperio.	115.000
Restauración	119.000
Gobierno de Julio.	150.000
Segunda República	173.000
Segundo Imperio.	259.000
Tercera República (hasta 1900)	405.000
Desde 1900.	609.000

Ya se ve si es cara esta pacífica democracia, que jamás ha hecho la guerra más que a los curas.

Y cada día va siéndolo más.

Esto que llaman democracia es a un país lo que una nube de la langosta a un campo de trigo.

Es fácil engañar a los bobos presentándoles la lista civil y diciéndoles: «Ahí veis lo que cobra el rey o el emperador y su familia.»

Pero en una democracia como la francesa hay una turba de reyezuelos con un ejército de primos, sobrinos, yernos y tíos, que todo lo arrasan, lo limpian, lo chupan.

ECHAURI.

Don Segismundo Moret

El gran liberal e inconsecuente doctrinario exsecretario de las Conferencias de S. Vicente de Paúl, dijo en sus discursos:

Moret a los liberales en Mayo de 1904:

«Somos los que piensan con quienes hicieron la revolución defendiendo con su sangre la libertad.

En nuestro programa están las palabras desvinculación, desamortización, supremacía del poder civil, Constitución del 69...»

Moret en la Universidad de Granada en Junio de 1911:

«¿Por qué floreció el misticismo en España durante el siglo XVII?

Porque todo era grande en España y su grandeza fué la consecuencia de ocho siglos de lucha y diez y seis de creencias en Dios; porque España, que no hallaba en los mares espacio suficiente para sus carabelas, tampoco encontraba en el orden espiritual barreras para sus sentimientos.

Yo hombre de mi tiempo, llevando en mi alma todas las decadencias del alma española, no me atrevo a definir el amor a Dios».

Moret en Cádiz dirigiéndose a las mujeres que le escuchaban en Octubre de 1912:

«No deis oídos a los clericales que os inculcan ideas de intolerancia».

Dios le haya perdonado sus ideas anticlericales.

Saetazos

Nuestro embajador cerca del Vaticano, ha dicho respecto a sugestión en Roma, que «solo se trata ahora de conciliar el *mínimum* de las aspiraciones de España, con el *máximum* de las concesiones que haga la Santa Sede.»

¿Qué es eso de «las aspiraciones de España», señor Calbetón?

Querrá usted decir el *mínimum* de las aspiraciones de los anticatólicos; y la aspiración de los liberales por contentar a esa gentuza que se alimenta con carne de cura. Pero decir que se trata de las aspiraciones de España, de los 18 millones de españoles, no lo podemos pasar en silencio.

Porque no es verdad, Sr. Calbetón.

Nos cuentan testigos presenciales que vieron y oyeron a varias máscaras, no solo en el Casino si que también en el Teatro Principal y otros salones de baile, que bajo el traje multicolor se encerraban las humanidades de miembros y aún jefes de familias conocidas en Cartagena por muy sensatas y hasta católicas, pero que apesar de esto tenían muchas ganas de dar vueltas como un trompo.

¡Hasta donde hemos llegado!

Y no digamos nada del lunch que se sirvió en la más aristocrática sociedad de Cartagena a la una de la mañana del